

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

Año 1950 - Número 42



SEVILLA

PUBLIACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE I. EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

020

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 086



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LA IMPRENTA PROVINCIAL — ESCUELA DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1950



Tomo XIII
Número 42

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1950

JULIO-AGOSTO

Núm. 42

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruíz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

	Págs.
Carlos Martínez de Campos.— <i>Alfonso el Justiciero.—Un centenario.</i>	9
Vicente Romero Muñoz.— <i>Estudio del bibliófilo sevillano Nicolás Antonio (II)</i>	29
Manuel Díaz Caro.— <i>Divagaciones sobre la adulación</i>	57
Hipólito Sancho.— <i>Un dominico de pró (III)</i>	65

MISCELANEA

F. Cortines Murube.— <i>Alusión cervantina y página de toros</i>	99
Hipólito Raposo.— <i>Lisboa y Sevilla</i>	103
Pedro de San Gínés.— <i>Templos restaurados</i>	107
* * * .— <i>Concursos de Bellas Artes</i>	111
LIBROS.....	113
CRÓNICA.— <i>Marzo y abril, 1945</i> , por el Cronista Oficial de la Provincia.....	121

MISCELANEA

ALUSIÓN CERVANTINA Y PÁGINA DE TOROS

Estuve leyendo nuevamente los cuadernos historiales, que dedicó a su pueblo natal don Leandro José de Flores, el escritor que tiene, como generoso afán de su noble vida, una vocación semejante a la de nuestro gran Rodrigo Caro en su *Memorial de Utrera*.

He buscado, y logré encontrar, segunda impresión de la obra del famoso investigador alcalaíno. Lleva la portada siguiente: «Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira desde sus primeros pobladores hasta la Conquista y Repartimiento por San Fernando. Los publicó en honor de su patria el Dr. Don Leandro José de Flores, cura más antiguo del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla en 1833. Con licencia. Reimpreso. Alcalá de Guadaira. Imp. "La Industria". Lepanto, 8. Septiembre, 1903».

El nuevo editor, y curioso anotador, fué don Ricardo Pazos Silvent, que difundía con entusiasmo la tradición de las glorias alcalaíneas, y mostrábase ferviente devoto de la Virgen del Aguila, sublime patrona de un pueblo tan célebre en los anales de Sevilla, de Andalucía y de España. Quéjase don Ricardo Pazos Silvent del poco número de suscriptores y lectores, de la falta de amparo económico para cumplir su deseo de la reimpression, seguida con tan buena voluntad de culto empresario, para ilustrar a los vecinos de Alcalá de Guadaira, y paisanos del antiguo historiador don Leandro José de Flores, cura ejemplar decano en la mayor parroquia hispalense. Pero advirtió que, en el desengaño de su esfuerzo o aventura tipográfica de las *Memorias*, tuvo algún apoyo oficial: la compra de ejemplares por el Ayuntamiento.

Yo, al terminar la renovada lectura—en este año de 1950—de los interesantes Cuadernos eruditos de don Leandro José de Flores, elijo dos evocaciones sobresalientes, de literatura y costumbrismo, a mi parecer dignas de transcripción ahora, porque enlazan conceptos locales y universales.

Acudo ya, y decididamente copio, temas que separé gustosamente de las páginas que se titulan: «Vecindario antiguo y moderno; familias

nobles e ilustres, y calles del pueblo con algunas particularidades de ellas». Como indiqué, sólo voy a referirme a dos asuntos:

«*La calle de Sevilla* también parece haberse llamado de *Los Mesones*. En ella había casas de don Martín Silvestre de la Cerda, otras principales de doña Mencía Núñez de Prado; y los Solares junto al Horno de San Juan de Dios parece fueron de los marqueses de Sortes. La casa postrera (como la llaman en el pueblo) y los Molinos inmediatos con la Cabeza de Gigante son del marqués de Santa Cruz, cuyas armas tiene a la puerta. En lo que hoy es herrería de los herederos de Nicolás González, lince con laderas del Castillo, hubo casas y torreones de molinos del Veintiquatro García de León y de Miguel Martínez de Jáuregui, que después fueron de doña Inés Dávila, fundadora del Colegio de San Herme-negildo de Sevilla. En los años de 1564 se cita molino del Parralejo, lindando con casas de *Diego Cervantes*, lo que noto recordando lo que dice Fernández Navarrete en la vida de *Cervantes*, con referencia al marqués de Mondéjar, que las armas de los *Cervantes* estaban esculpidas en Sevilla, Alcalá de Guadaira y otros pueblos; aunque también hubo casas de los *Cervantes* en la calle del Barrero».

El anotador, y editor de la impresión segunda, comenta que *la Plaza de San Sebastián* se llamó antes del Barrero, y en los años de 1812 y 1820 se llamó de *la Constitución*, y después *Real de Fernando VII*, como en Sevilla la de *San Francisco*... Esto era en 1834, luego le pusieron *Isabel II*, líneas que recojo por esmero de información, entregándolas con el texto de Flores, que prosigue al pie de la letra, de este modo:

«Con unas casas principales que fueron de doña Mariana Manso se fundó escuela que no ha tenido efecto: (tres casas más arriba nació el autor de estas Memorias) y un callejón por donde bajaba el agua del Barrio Nuevo se cerró en 1819, habiéndoseles después formado una alcantarilla y hermo-seado el aspecto con casas. Esta plaza ha servido a veces para correr toros y en ella se hacen las veladas de San Juan y San Pedro. Lo que más lustre y honor le da es la Santa Cruz colocada en medio de ella, que se adorna y celebra religiosamente en su día, como otras muchas que hay en las más de las calles y sitios públicos, en lo cual nos dejaron nuestros mayores monumentos de piedad y religión, como se dijo ya de las puestas en los caminos: no debiendo estas cosas parecer menudencias en la historia de los pueblos, como dice Zúñiga cuando trata de las de Sevilla».

La primera glosa de lo antecedente será reflexionar sobre el apellido Cervantes, que hemos visto aquí, al tratar de reproducir las palabras de Flores acerca de la calle Sevilla, y que yo recuerdo haber leído en otras páginas de su obra. Así que no hay duda en la residencia y vinculación: personas de importancia social, con el apellido de la estirpe de Cervantes, avcindadas en Alcalá de Guadaira, naturales del pueblo, y poseedores de casas y terrenos en él. La notable indagación de don Leandro José de

Flores constituye una probanza de valor jurídico perfecto. Y añadiré una conjetura mía: al leer el apellido de Jáuregui, siempre en la Crónica de esta villa, donde vivió una familia de Cervantes, parece lógico pensar en cuál pudo ser el motivo, el origen, la razón primitiva, de la amistad que unió a Miguel de Cervantes Saavedra con Juan de Jáuregui, pintor y poeta, hermano del marqués de Gandul. No sólo la oportunidad de Sevilla y Madrid, sino también, y quizá antes que toda ocasión literaria, la existencia de parientes alcalareños. Estamos delante de una gentil novedad biográfica.

Finalmente, he visto una disertación crítica de Norberto González Auriolos, ya reseñada por mí con elogio, principal referencia a Monjas sevillanas parientas de Cervantes, y estudio de la fundación e historia del Monasterio de Santa Paula, con motivo de *La española inglesa*, donde tiene importancia grandísima el nombre de Diego de Cervantes, casado con doña Catalina Virués de Cervantes. La hija es abadesa del Monasterio y se llama Sor Juana de Santa María, Juana de Cervantes Avellaneda o Saavedra. Profesó en 16 de octubre de 1548. En el dote, un tributo y renta anual sobre una casa en Alcalá de Guadaíra. Consta en el otorgamiento de sus padres, que vivían entonces en la ciudad de Sevilla, collación de *Omnium Sanctorum*. Y ella usa los apellidos de *Coria Bohórques* y de *Virués* y *Avellaneda*, y se declara en un pleito hermana legítima de Beatriz de Saavedra, mujer que fué de Antonio de Gibralfé, de modo que allí aparece como doña Juana de Cervantes Saavedra... Priora en 1591, en el tiempo sevillano del autor del *Quijote*, y su novela de Isabela.

Hay en la monografía relación breve de un documento, acerca de unas casas horno de pan cocer en la villa de Alcalá de Guadaíra, que hubo y heredó el convento por las personas de Leonor de los Angeles, hija de doña Leonor de Avellaneda, y de Jerónima Santo Domingo, hija de Sebastián de Coria y de Atanasia de Virués... Escritura ante Pedro del Castillo, escribano público de Alcalá, en 17 de diciembre de 1511.

También hablan Ortiz de Zúñiga, Méndez de Silva, y González Auriolos, de Violante de Cervantes, viuda de don Pedro Ponce de León, que dejó dos hijas, María y Catalina o Inés Ponce de León. Los Ponce de León, apellido tan famoso en la Crónica militar y política de Alcalá de Guadaíra, desde el siglo XIII.

En otro sentido de lo que llevo copiado de las Memorias, en el párrafo de la Plaza de San Sebastián, tan sabroso de pormenores locales, resalta con bondad de criterio la mención de las corridas de toros, y la fiesta de la Cruz en el mes de mayo, hermosa costumbre popular cristiana.

Es necesario terminar ya mi recensión, y lo haré engarzando, por último, nuevas palabras de don Leandro José de Flores, que inician su reparo sentimental sobre la fiesta de toros, cuando habla de la *Plaza de las Eras*:

«En 1628, aún tenía molino en esta plaza la Cofradía de San Bar-

tolomé, de San Miguel, y cedió lo alto a los Ledesmas para *fabricar balcones y ventanas*, que tomaron su nombre junto a otra de Bartolomé Monroy. Esta especie que parece frívola, me hace discurrir si estos balcones serían para fiestas públicas de toros y otras, pues la del año de 1831, se formó en esta plaza una muy regular de andamios bien preparados y firmes para correr toros; y con efecto, se hicieron varias corridas en la temporada de verano, y en la de 1832, con buen orden, método y precauciones; mas a pesar de éstas se vió con sentimiento que en el encierro del día 8 de julio del último año ensartó un toro por el pecho a don José Peláez, no obstante estar metido en una jaula, y murió a los pocos días; hubo otros heridos en las corridas que siguieron... por lo que, a pesar de cuanto dicen los defensores de estas diversiones, la muerte o herida de una sola en muchos años es bastante fundamento para los que defienden lo contrario».

Lo de metido en una jaula, querrá decir lugar cercado, seguro; que estaba en un palco bajo o en un burladero. El Diccionario explica *burladero*: la entrada que hay en las barreras de las plazas de toros, para que el torero pueda defenderse. ¡Que el aficionado resuelva mi gramatiquería del término *jaula*! Yo recuerdo una frase de Cristóbal de Fonseca, agustino y gran prosista castellano, que dice: *el toro y la talanquera*...

Personalmente don Leandro José, disciplina religiosa de teólogo moralista, muéstrase adverso a los lances de toros, por los acaecimientos peligrosísimos que ocurren en los combates de fieras, según voy interpretando.

Las invitaciones de la Ciudad y Nobleza de Sevilla, siglos clásicos de Reales Festejos, para que participaran en las Justas los caballeros de Alcalá de Guadaira, se comprenden leyendo los anales y memorias históricas, documentación o archivo de Alcalá, frecuente en relatos de corridas de toros, pueblo entusiasta de sus hábiles jinetes y bravos lidiadores.

FELIPE CORTINES MURUBE